

*a la memoria de los peces*

adriana bañares camacho.

Noviembre de 2010.

En la mesa de la cocina hay alcohol para curar las heridas. Dos vasos de plástico y un plato de vidrio verde

sin fregar.

Una niña que entra colorada coge el plato y se va. En las noticias han predicho un eclipse solar.

Como un secreto pasea un joven por el pasillo, de la cocina al último cuarto,

al fondo.



Copos de colores.

Copos deshechos en el fondo del agua.

Aquí nieva casi todos los días. Una vez por vida. Es mucho más de lo que podemos recordar. Mucho más de a lo que nos podemos acostumbrar.

Cuando olvidamos masticar nos limitamos a observar cómo se derrite la nieve.

Los colores son diferentes entre sí.

Siempre nacemos

con el vientre vacío.



En los momentos tensos suena Nantes.

La chica pelirroja baja la cabeza y silencia la conversación unos segundos.  
Un pensamiento, un sentimiento

o una emoción,

antes de abrir la cartera y depositar las últimas monedas sobre la barra.  
En el bar sólo quedan uno de los últimos locos,

la chica silenciosa y la pelirroja.

El camarero está más atento de la música que de la clientela. Sólo él sabe jugar así con las vidas de la gente. Los atrapa y manipula con el hilo de sus canciones.

Esta noche todos confesarán sus miserias a la memoria

de los peces.



Red Fish

La locura le llevó a perder el equilibrio. Es un hecho común. Perder el juicio, estar fuera de sitio. Fuera de sí no es liberar lo que está dentro.

La locura le llevó a lo más interno. No es casualidad que se mantuviera cerca

de la luz. Ni que arrastrara sus últimos días a ras

del

fondo.

El moho que le cubrió de blanco para advertirnos del final no logró cerrarle los ojos.



Hoy no voy a poder escribir. Es imposible con el ruido del acuario. Su oscuridad.

Noto el paso de los peces por el agua y su memoria escasa me desazona. Como la emisora que se empeña en poner siempre a la misma hora la misma canción, ellos se mantienen casi quietos en sus posiciones.

Tres a la  
derecha.

Dos a la izquierda.

Hola, soy Madison desde el acuario.



Péinate. Péinate hasta dejarlo todo perdido. Colorea con tus lágrimas cada arruga de chica post in. Pregúntate al llegar a los labios sin dejar de sonreír por qué eres tan in-  
feliz.

Todos nos miramos de reojo. A veces sólo me encuentro con sus miradas reflejadas en el cristal, para hacerlo menos violento.

No es fácil vivir confinados en un sitio tan pequeño.

Tú también nos miras. Algún idiota pensó que sería bueno para ti tener uno en el salón.

Relaja mirar a los peces.

Relaja darles de comer cada día más o menos a la misma hora.

Pero qué te hace pensar que

hoy

será tan difícil tirar de la cadena.



Da igual que el cadáver siga ahí. A veces lleva incluso semanas.

Todos tenemos una tendencia –casi- obscena a mantenernos con vida. Muchos se ocultan bajo las plantas de plástico. Tendrá algo de digno morir bajo el agua y no a flote. No lo sé. A veces se ocultan tan bien. Los entierros no son fáciles de aceptar. El grito de las viudas,

los desmayos de las madres,

el llanto helador de todos

los que lo hacen en silencio. Todo ese carácter de irreversibilidad, de realidad, en el primer sonido de la tierra

contra el ataúd.

Ese llanto que ahora se aferra a ti frente al cristal de nuestra cárcel.

A veces el cadáver se mantiene durante semanas. Da igual que siga ahí, siempre habrá uno encargado de limpiar con sus labios la suciedad del fondo. Nadie notará su ausencia. Para ti todos somos iguales.

Ese llanto que ahora se aferra a nosotros desde ti contra el cristal.

Para mí durante tres segundos perdurará la sensación de permanencia.

Para otros esta característica estúpida les parecerá una metáfora

de libertad.



Cuando sueño con una vida mejor no consigo ir más allá de la tienda de animales.



*potser si no mirem serà capaç de respirar sota el gel.*

La reina de les neus. Refree

Y tú qué nos miras. Te colocas frente a la tele y rebuscas entre la basura marcando las teclas del mando. Se te vuelve a quedar frío el café mientras esperas algo que enfríe tu cabeza, hasta que caes rendido casi llorando de vergüenza después de un recuerdo inoportuno o tras la paja

/último recurso

como somnífero que te deja como estabas, preguntándote,

mientras ves soltar huevos a uno de tus peces, si sería una buena idea que los

seres humanos

se reprodujeran por esporas.



Por tu cara intuyo Madison

que hoy tampoco funciona la calefacción.

Se ha perdido la sal de todos los mares en cada una de las grieta que negadas a cerrar el camino de quien fuiste una vez

escupen escamas y espinas y te llaman para que repudies el deseo antinatural de ver la luz del sol.

Pez. Tu piel de novata consentida se pone alerta.

Sedimentos de un pasado dicen

*en el lugar de donde vengo no existe el hielo.*



La bailarina se comió a sus crías.  
Ella se ríe soltando burbujas porque los peces  
no lloran.

Al menos sus hijos  
al menos mis hijos  
al menos nuestros hijos  
*murieron en equilibrio*



La chica silenciosa lanza al fondo del acuario una figura cuya base reza  
*handpainted.*

Pese a ser de pvc, la chica silenciosa cree ver ondear la melena roja bajo  
el agua.

Sus aletas son ganchos que se agarran a la tierra. Sus piernas el anhelo de  
lo desconocido

la sumisión por el amor eterno.

En el cristal del otro acuario James Spader azota a Maggie Gyllenhaal.

Los cortes de sus piernas le recuerdan a sus propias grietas.



Pongamos que la ironía es posmoderna.

La muerte

romántica.

El miedo al vacío

barroco.

Tu historia hasta el altar, sirena

canónica.

Y la amnesia te pregunto, sirena

antes de que pasen los segundos

dime dónde se encaja la amnesia

dónde se encaja la memoria.

dónde se encajan engranadas las cadenas

dónde se pierden las palabras que llegan

al vacío de una mente que no recuerda.



Te callas desnuda observando la imperfección de ser humana. Eres dueña de tu castigo pero no esclava de tus palabras.

Vives condenada al silencio, sirena, porque acabas de nacer.

Empezarás a cojear la próxima vez que alguien trate de enseñarte a hablar. Funámbula y adormecida entonarás interiorizado el canto asesino y suicida. Recuerda Ariel que por la boca

muere el pez.





Cuando ya no quedemos ni uno vivo. ¿Tirarás el acuario o comprarás peces nuevos? Sin el burbujeo constante de nuestro saladero, ¿serás capaz de convivir con el silencio?



El joven borra uno a uno sus pasos a lo largo del pasillo  
mantiene bien guardado en sus zapatos el secreto del cobarde  
desubicado.

Sostiene la soledad por ambos extremos, con cuidado de no romper el  
hilo, y como un dios de segunda asciende el cuerpo inerte de una  
bailarina medeica demente olvidadiza que murió entre dos algas de  
plástico en cuyas bases está escrito *made in china*.



Llegado el momento hasta lo artificial muere.



Cercanas a la luz flotan bocabajo varias flores pintadas a mano que aparentan ser marinas.

Sus colores impertérritos brillantes hacen de mi desequilibrio un final poético e inútil. Ariel también ha llegado a la superficie y ahora cae más bello su pelo, indicando el camino al fondo, apuntando hacia lo imposible.



*But the local kids would still go swimming, drinking  
Saying that to them it doesn't matter*

*The genius next door. Regina Spektor*

En el vidrio se refleja el cambio de luz de un eclipse que ha paralizado el mundo. Al final del pasillo alguien prepara un equipaje. Como yo,

él también

empieza a perder el equilibrio.

En la calle un puñado de niños protegiéndose con objetos domésticos

los ojos

disfrutan boquiabiertos de un día en el que

incluso el sol

guarda silencio.

